HISTORIA DEL ARTE:

LA CATEDRAL DE BARCELONA

La catedral de Barcelona ha sido antes y es ahora uno de los principales elementos del cuadro artístico de la ciudad. No sólo porque en éste se estampan las esbeltas y elegantes torres, desde las que se descubre toda la ciudad gracias a la alta situación de ellas, sino porque la grandiosa masa de esta imponente fábrica representa hoy, como en los días de la Edad Media, el corazón de la ciudad vieja.

Inolvidable es la impresión que causa a cuantos la visitan el claustro con su pabellón del surtidor, las ricas verjas de hierro forjado y la suave y feliz armonía de aquel conjunto, a lo que contribuye, y no poco, la vegetación meridional del jardín. Pero también el interior, con su místico crepúsculo, produce honda emoción. La catedral de Barcelona, como es frecuente en las ciudades meridionales, inundadas de luz, es obscura, casi más obscura que la de Sevilla. Su robusta fábrica parece todavía más grande que lo que realmente es.

La catedral de Barcelona es en lo esencial una obra del siglo XIV, y el ejemplo más relevante de la modificación catalana del tipo gótico de catedrales. Esta construcción, peculiar en su clase, no tiene nave transversal propiamente dicha. Las naves ofrecen poca diferencia de altura, y la catedral de Barcelona representa, como la de Santa María del Mar, naves igualmente altas.

Según Lampérez, el primer arquitecto de la catedral de Barcelona se inspiró en la de Narbona y su obra representa el compromiso entre el sistema del norte francés y el sistema de Languedoc. La primera piedra fue puesta el año 1298 y en 1420 quedó terminada, en lo esencial, la catedral propiamente dicha.